



LOS OBISPOS DEL VALLE EXHORTAMOS:

Septiembre 3 de 2020

A unirnos con la humanidad entera en la nueva etapa de la lucha contra la pandemia, impulsando juntos un nuevo despertar de la vida, desde la luz y la fuerza de la esperanza cristiana.

Como dice la Palabra de Dios, “la muerte ha sido devorada por la victoria”, obtenida por la resurrección de Cristo Jesús. Razón por la cual, “hemos de mantenernos firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que nuestro trabajo nos es vano en el Señor (1a. Cor15,54-58).

Es la hora “dar razón de la esperanza”, abriendo mente, corazón, talentos y bienes a la búsqueda de una mayor nivelación entre quienes tienen más recursos y posibilidades y quienes carecen de oportunidades para sobrevivir y construir un futuro para su descendencia. Pensamos, como pastores, en las legiones de desempleados y de juventudes sin un sentido y un mañana para sus vidas, desarraigados y desubicados. Llamamos a entidades empresariales, financieras y estatales a abrir, ampliar, apoyar y fondear el emprendimiento agrícola, alimentario y de todo orden legal, que convierta la economía en la empresa de la esperanza colectiva.

Septiembre 2020 nos llega con los rostros del prójimo que clama al cielo y a la tierra, por el respeto a la vida y a la muerte, de las que el único y soberano Dueño es Dios. Los vivientes humanos somos consciencia, libertad y sociedades responsables de protegerla y dignificarla.

La pandemia del COVID-19, con el inmenso duelo sin elaboración familiar y colectiva aún, y las graves secuelas que nos está dejando, hay que empezar a



traducirla en LECCIONES Y CAMBIOS que todos aprendemos y compartimos. Hay que transformarla ya en cuidado de sí mismos, del grupo familiar, del vecino y cohabitante en barrios, transportes, calles, iglesias, lugares de trabajo y de estudio. Es la hora del retorno preventivo y solidario, cuidadoso y disciplinado. Los exhortamos a concretar estas actitudes en sus consciencias, **NO SIN ANTES FELICITARLOS POR LOS ESFUERZOS DE NUESTRAS AUTORIDADES, MÉDICOS Y PERSONAL SANITARIO**, de instituciones, medios masivos de comunicación Y **CIUDADANÍA VALLUNA**, que han sacado al departamento y a Cali de los primeros lugares del listado diario de contagiados en Colombia. De veras, aplausos y a redoblar estos esfuerzos.

Al mirar los rostros del calendario en septiembre, encontramos el primer día: el de la oración por **LA CREACIÓN COMO CASA COMÚN**, propuesta por el Papa Francisco. Vale la pena volver la mirada al Creador y a la naturaleza y al fenómeno completo de la vida o biosfera. La pandemia es un campanazo para que la ciencia, la tecnología, la economía, el consumo, la movilidad y las costumbres irresponsables que contaminan y dañan el medio ambiente sean identificadas y hagan parte del **CAMBIO** que nos proponemos todos.

Del 6 al 13 de septiembre, **SEMANA POR LA PAZ**, aparece el rostro de los derechos humanos, personificados, en su violación más vergonzosa, en la esclavitud de la gente negra o afro americanos. Cartagena de Indias vio a Pedro Claver y a los misioneros jesuitas inclinarse ante estos hermanos y proclamar su igual dignidad, su hermandad con todos, sin discriminación alguna, y sus derechos humanos y civiles, su identidad cultural y tradiciones, sus territorios ancestrales y palenques, la grandeza humana de sus corazones nobles. Y junto a ellos, están los rostros de nuestra juventud masacrada en nuestra tierra como Llano Verde de Cali y a lo largo y ancho del país, en territorios, cárceles y ciudades. El clamor por el respeto a la vida, por el cuidado y protección de la juventud colombiana, que es una sola y es



fuerza que requiere formación y oportunidades de participación en el logro de un país más equilibrado e incluyente, ese CLAMOR DE VIDA, JUVENTUD Y PAZ, necesitamos escucharlo y traducirlo en UN PACTO COLECTIVO, eclesial, social y nacional.

La PAZ es un bien y patrimonio común en el que todos debemos empeñarnos. Exhortamos a TODOS los actores del conflicto a deponer las armas y dejar las organizaciones violentas que acaban con el don de la vida y destruyen la casa común con los atentados que causan derrames y contaminan las fuentes hídricas, causando graves perjuicios a los habitantes y a la ecología. A ellos y al gobierno los llamamos a cambiar esta historia de muerte y destrucción, acordando encuentros y explorando ya la agenda de diálogos, con cese de hostilidades, para establecer, de cara al pueblo y al mundo, una solución política a la confrontación subversiva.

Para ello resulta fundamental rescatar y firmar de nuevo un ACUERDO DE CONTINUIDAD entre las cabezas de las fracciones actuales de las FARC y del Estado colombiano, rescatando la credibilidad de la palabra entre los firmantes y garantes del Acuerdo de La Habana.

Del 20 al 27 de septiembre surge el rostro de LOS MIGRANTES. El Papa Francisco invita a la Iglesia y a la humanidad a verlo en la persona de JESÚS, OBLIGADOS COMO ÉL A HUIR. E invita a poner nuestra atención en la migración interna, forzosa, por desastres y carencias, por violencias y guerras. Tenemos todos esa gran responsabilidad de las obras de misericordia, desde la comida, la bebida, el vestido, la hospitalidad, la salud, la libertad, la integración y el respeto a los derechos de nuestros hermanos de VENEZUELA y de los desplazados que llegan a nuestras ciudades y pueblos. Que esta jornada sea ocasión para consolidar acciones, obras y soluciones estables para este sector sufrido y desarraigado.



No podemos dejar de ver el ROSTRO INQUIETANTE ESCONDIDO EN LAS CÁRCELES de Colombia. Su día, el 24 de septiembre, en torno a la Virgen de Las Mercedes, la liberadora de prisioneros y secuestrados, primer y dulce rostro de María que llegó al continente, con Cristóbal Colón y misioneros mercedarios.

Aún cargamos con el dolor y el silencio de los 23 muertos bajo las balas el 21 de marzo de este año en La Cárcel Modelo de Bogotá, y los duros momentos y condiciones dantescas que viven en las llamadas URI y en muchas cárceles del País. Valoramos y unimos los esfuerzos de la Iglesia con los de la institución carcelaria INPEC y la pastoral penitenciaria local y nacional. Exhortamos a la población carcelaria a hacerse partícipes de la esperanza que genera convivencia, rehabilitación y reconciliación social y paz, suscribiendo también ellos el PACTO POR LA VIDA, LA JUVENTUD Y LA PAZ.

El 30 de septiembre, el rostro de SAN JERÓNIMO, quien tradujo las Sagradas Escrituras del hebreo y griego al latín, año 405, convierte el mes de septiembre en EL MES DE LA BIBLIA. Es el rostro del Dios que habla con todo ser humano y a través de autores humanos se hizo, primero Verbo, Palabra, Escritura y Libro, para luego HACERSE HOMBRE en la fe y las entrañas de María. Es el rostro del ser humano oyente, que lee y escucha, que se deja cautivar por el Espíritu Santo, verdadero autor e inspirador de la Sagrada Escritura, verdadero guía y maestro interior, al mismo tiempo que Dador de dones y generador de frutos y ministerios, en el alma y en la comunidad de los creyentes.

Exhortamos a todos a contemplar y a dialogar con Cristo, Palabra Viva del Padre, de quien da testimonio la Biblia y, junto con ella, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

“Lámpara para mis pasos y luz en mi camino es tu Palabra, Señor” (Salmo 119,205).



Los bendecimos a todos y los encomendamos a la Virgen María, cuya figura teje el mes de septiembre con sus fiestas de la Natividad, del nombre, de los Dolores y Las Mercedes, a lo largo de este mes. Ella nos aliente en la esperanza, “ancla firme y sólida de nuestras almas” (Hebr. 6,19).

+Darío de Jesús Monsalve Mejía
Arzobispo Metropolitano de Cali

+Edgar de Jesús García Gil
Obispo de Palmira

+José Alejandro Castaño Arbeláez
Obispo de Cartago

+José Roberto Ospina Leongómez
Obispo de Buga

+Rubén Darío Jaramillo Montoya
Obispo de Buenaventura

+Luis Fernando Rodríguez Velásquez
Obispo Auxiliar de Cali

+Juan Carlos Cárdenas Toro
Obispo Auxiliar de Cali